

# Quedó demostrada la naturaleza falsa de la Alianza para el Progreso

Programa especial de la TV cubana sobre la reunión del CIES  
(23 de agosto de 1961)

**Moderador:** Muy buenas noches, señores televidentes. Como ustedes han oído, tenemos aquí entre nosotros esta noche, para informar al pueblo de Cuba acerca de la Conferencia de Punta del Este, al doctor Ernesto Guevara, Ministro de Economía del Gobierno Revolucionario. La forma en que representó a Cuba en esa Conferencia, en la que se trató insidiosamente de organizar a los países latinoamericanos contra el nuestro, le ganó el respeto de todos, incluso nuestros adversarios, y, como es natural, la gratitud de todos los cubanos.

El doctor Guevara, como ustedes saben, visitó Buenos Aires a la terminación de la Conferencia de Punta del Este, entrevistándose con el Presidente Frondizi, y después visitó Brasilia, donde el presidente Quadros le impuso la más alta condecoración brasileña, la "Orden del Cruzeiro do Sul". Todo eso aumenta, sin duda, el interés de la comparecencia de esta noche.

El doctor Guevara va a comenzar por hacer uso de la palabra

para anticipar algunas declaraciones, y después los periodistas le interrogarán como de costumbre.

**Comandante Ernesto Guevara:** Bien, compañeros. Antes de responder al interrogatorio de los compañeros periodistas voy a hacer una síntesis, lo más apretada posible, de los resultados de la conferencia, de los propósitos iniciales que esa conferencia tenía y del papel de Cuba y de los demás países durante el desarrollo de la misma.

En primer lugar, y fuera de tema, permítaseme enviar un saludo al Embajador de Rumania, cuyo país está de fiesta nacional, hoy, y a cuya gentil invitación no pude asistir por el hecho de tener que corresponder a esta invitación previa.

Empezaremos por explicar qué es la Conferencia del CIES. El CIES es un organismo colateral de la Organización de Estados Americanos que se ocupa de las cuestiones económicas de la América, organismo tradicionalmente dominado por la influencia imperialista norteamericana, que se suponía hasta ese momento respondía totalmente a esa influencia.

La Conferencia de Ministros de Economía —por ahí debe haber venido el pequeño error que cometió el compañero [Luis Gómez] Wangüemert, porque no soy Ministro de Economía, la conferencia era de Ministros de Economía—, estaba destinada a establecer una Alianza para el Progreso, anunciada por Kennedy; y, naturalmente, a encadenar más a los países latinoamericanos a las organizaciones financieras de Wall Street, a aislar a Cuba y, si se pudiera, a organizar el ataque armado ulterior contra Cuba.

Nosotros teníamos entonces tareas muy importantes y algo diferentes. Teníamos la tarea de ir a trabajar con las hermanas repúblicas de Latinoamérica, ir a tratar de movilizar la conferencia hacia planos más acordes con el interés de los pueblos, a desenmascarar al imperialismo y a tratar de contraponer sus intentos de aislarlos a nosotros y aislarlos a ellos.

Naturalmente, esto era una ambición muy grande de Cuba, no se [pudo] cumplir totalmente, pero quedaron demostrados algunos aspectos importantes para los gobiernos y para los pueblos de América.

En primer lugar, quedó demostrada la naturaleza falsa de la Alianza para el Progreso, la intención imperialista que tiene; quedó demostrado para los gobiernos, en todos los trajines, en todos los pequeños comités que se hacían fuera de la conferencia, las intenciones norteamericanas de aislarnos; y quedó también, para los gobiernos, bien clara la impresión de que no es por el camino de las humillaciones, de la sumisión a los intereses de Wall Street, como los pueblos y los gobiernos pueden ir adelante. Incluso los países que han demostrado una actitud más independiente son los que han salido más beneficiados de esta Alianza para el Progreso, presumiblemente; aunque, naturalmente, todavía no se puede saber los resultados exactos de la Alianza para el Progreso, pues se basa en una armazón de suposiciones y falsedades que en el mejor de los casos debe ser todavía sancionado por la realidad y, lo más probablemente, la realidad demostrará que se estaba frente a una gran estafa que se hace a los pueblos de América.

Nosotros, desde el comienzo de la conferencia, la caracterizamos como una reunión política y explicamos las intenciones que había de aislar a Cuba. Atacamos duramente el quinto punto que se trataría en la Comisión Cuarta de la conferencia, relacionado con la difusión del plan de la Alianza para el Progreso. Era un plan típicamente de domesticación de toda la opinión pública continental, al servicio directo de los Estados Unidos. De tal manera estaba fuera de tema que inmediatamente casi todos los grandes países de Latinoamérica, encabezados por Brasil, Argentina y México, y muchos otros pequeños, se opusieron terminantemente a este punto. Cuba llevó la voz cantante en él, y con sobrada razón, pues estaba nombrada expresamente en el informe preliminar —el que después fue catalogado de informe preliminar—,

considerándola “una dictadura que había liquidado todos los organismos de prensa”, en fin...

El problema grave no era la calificación política que se hiciera de Cuba, sino que un organismo presumiblemente interamericano, donde todos los países tienen el mismo derecho, se permitía, a través de funcionarios de ese organismo —que, además, eran dueños de periódicos reaccionarios del continente—, enjuiciar la actitud cubana y condenarla. De tal manera que éramos automáticamente condenados por un organismo intercontinental, sin que hubiera el correspondiente juicio de las naciones americanas, sino por un grupo de llamados “expertos”.

Desde el primer momento, la crítica de Cuba se centró en ese quinto punto que, como digo, fue eliminado prácticamente y sustituido por una variante que tiene su veneno también pero mucho más sinuoso.

La actitud de los diversos países fue, naturalmente, muy diferente. De entrada, hubo algunos errores formales que obligaron a la protesta cubana. El delegado de Perú, el Ministro de Economía, Beltrán Espantoso, fue nombrado para representar a todas las delegaciones visitantes, agradeciendo al Presidente Haedo. Era una fórmula protocolar, debiera ser un discurso de mera cortesía; sin embargo, el Ministro peruano ya hizo un juicio político de la “Alianza para el Progreso” y la colocó directamente dentro de la “civilización occidental”, “cristiana”, de la “democracia representativa”, con “elecciones libres”, etc., etc., de tal manera que provocó la protesta cubana. Doble protesta: primero, porque en un discurso protocolar, donde se representa a todos los países, no se puede estar estableciendo enjuiciamientos políticos que son de por sí objeto de discusión; y segundo, porque Cuba no había sido consultada, y sin la consulta y la aquiescencia de Cuba se había sido nombrado, para representar a todos los países, a uno de ellos que no mantenía relaciones diplomáticas con nosotros.

Al principio la situación fue violenta, pero el delegado de

Ecuador nos apoyó inmediatamente, pues tampoco había sido consultado. De tal manera que se demostró que había algunas fallas de ese tipo.

Nosotros, en la Plenaria, antes de que hicieran uso de la palabra las diversas delegaciones, expresamos nuestro agradecimiento al pueblo uruguayo y al gobierno uruguayo, y que nuestro saludo iba solo debido a que no estábamos de acuerdo con los conceptos vertidos anteriormente por el señor Beltrán.

Se vieron varias posiciones definidas desde el primer momento. La actitud de Cuba, naturalmente, la colocaba en un extremo de la lucha intercontinental que se estableció en Punta del Este. En el otro extremo estaban los Estados Unidos, y había una amplísima gama que se puede reducir a dos o tres posiciones fundamentales.

Los pequeños países del Caribe, fundamentalmente, y algunos países también de Suramérica se colocaron en una posición lacayuna al lado de los Estados Unidos, aprobando todas las medidas que Estados Unidos proponía o que en general proponía a través de otro país, que es la táctica usada por ellos. Fundamentalmente esos países eran Guatemala, Perú, y había veces que usaban otros.

Había una serie de países que luchaban por medidas concretas de carácter económico, y, realmente, suponían que esta era una conferencia no política, es decir, no intervenían en el marco político de la conferencia. Entre esos países puede citarse a Argentina y, en cierta manera, a México también.

Hubo otros países que claramente establecieron las características importantes que tenía para Latinoamérica la necesidad de la unión, vieron el peligro del aislamiento de Cuba y comprendieron el fundamento de esta Alianza para el Progreso. De ellos, naturalmente, el campeón fue Brasil, cuya decidida actuación impidió que se tomara otro tipo de acuerdos que podrían haber sido lesivos para la delegación cubana. Las órdenes concretas del presidente Quadros hicieron que en todo momento Estados Unidos tuviera que ceñir su acción con respecto a Cuba, para

evitar quedar en evidencia por el voto negativo y fundamentado de Brasil.

Naturalmente, todas estas son suposiciones que se hacen, porque las discusiones para tomar medidas de tipo importante en la conferencia no se hacen en discusión pública, son discusiones entre delegaciones, donde la cubana no participó nunca; se enteraba a veces por algunos amigos, por algún periodista, por algún miembro de algún país enemigo, pero que personalmente era amigo, y pasaba alguna información. Es decir, estábamos en plena "guerra fría", y se usaban una serie de métodos propios de la guerra.

Además, hubo países que tuvieron una actitud destacada en defensa de los principios democráticos, de la autodeterminación de los pueblos, que estuvieron muchas veces junto a Cuba, y que demostraron la real importancia que el gobierno daba a este evento y que hicieron que Cuba no se sintiera ni medianamente sola en el curso de la conferencia. Entre esos países podemos citar, fundamentalmente, a Bolivia y a Ecuador.

La actitud de Bolivia sobre todo es digna de destacar, como muy valiente en la conferencia; hasta tal punto que, en los corrillos, se le había aplicado el peligroso mote para un país que está en las condiciones tan especiales de Bolivia, de "primos hermanos de los cubanos". De tal manera, que en muchos puntos de la discusión la actitud boliviana fue muy beligerante.

Los diez o doce días de discusión fueron muy intensos; había que estar vigilando constantemente, de una comisión a otra —había cuatro comisiones—, y había que establecer una lucha contra el sistema de introducir el veneno poco a poco en las declaraciones, en los artículos o en las fundamentaciones de cada declaración, para tratar de ir colocando a Cuba en una posición difícil.

La delegación cubana en pleno actuó con mucho tesón; todos mis compañeros desarrollaron una gran tarea. Podemos decir

que fue un modelo de disciplina la delegación cubana, que ni uno solo de sus integrantes conoció otra cosa de Punta del Este que las comisiones donde había que trabajar, en circunstancias en que, como sucede siempre en este tipo de conferencias, había representantes de países extranjeros que prácticamente no conocían las comisiones, se lo pasaban en los casinos de juego y en diversiones de ese tipo, que habían abundantes.

Naturalmente, Cuba, con las responsabilidades que tiene en el momento actual, no podía permitirse ni remotamente ese tipo de distracciones, y el trabajo continuo en todas las comisiones fue algo de lo que fue poco a poco modificando, incluso, los criterios de algunos países completamente enemigos del nuestro.

A Cuba había que escucharla en todas las comisiones y había que escuchar sus razonamientos. Y se derrotaban en votación los razonamientos de Cuba, pero muchos delegados votaban en contra sabiendo que era una injusticia, contra su propia voluntad.

A veces, la manifestación más grande de independencia y audacia que podía hacer un delegado extranjero era saludarnos públicamente, porque enseguida la mirada de todos los delegados estaban fijadas en él, las cámaras de la enorme cantidad de representantes de la prensa mundial y, además, los Servicios de Inteligencia de los Estados Unidos, fundamentalmente.

Sin embargo, vimos muchas sorpresas; individualmente se acercó mucha gente a nosotros, y consideraban en general que en Punta del Este se había iniciado una nueva etapa en América. Esa nueva etapa está dada por un sentido de independencia de los pueblos, o mejor decir, de los gobiernos. No estaban representados los pueblos en Punta del Este, salvo en el caso cubano y en algunos otros más; en general, había gobiernos que representaban a oligarquías de cada uno de los países, pero cada una con profundos problemas por delante, problemas que llevaban a la necesidad de subsistir a toda costa en estos años que vienen. Ya no es un problema de largo alcance, sino es el problema de cómo

pasar los meses que vienen, el año que viene, cómo llegar al fin de un mandato gubernativo, cómo llegar a poder perpetuarse en el poder, sin provocar trastornos, sin tener que afrontar trastornos muy grandes.

Ellos habían visto que la actitud de Cuba, ya a dos años y medio después de la libertad, había ido cada vez más hacia una contraposición frontal con los norteamericanos, que no había ocurrido ninguna catástrofe, y que el desarrollo de Cuba era muy acelerado — lo que a la mayoría de los países no le interesaba mucho, pero sí que las posibilidades de subsistir podían ser muy grandes, aun contra la voluntad de los Estados Unidos. Y eso sí les interesaba, porque fue utilizada Cuba como un medio de chantaje. Había cerca de nosotros un delegado de uno de los países dictatoriales que ha roto relaciones con nosotros — personalmente un hombre simpático —, que él decía que estaba “bajo la beneficiosa sombra del Che, tratando de ver qué se conseguía”, con todo cinismo. Naturalmente, “la sombra del Che” no era la sombra del Che: era la sombra de la Revolución cubana, que con su actitud intransigente y de denuncia completa de todos los planes norteamericanos hacía que otros países pudieran ir arrimando una pequeña brasa a su sartén, y muchos de ellos lo hacían consecuentemente, para tratar de conseguir algo. Se escuchó, por primera vez en una conferencia latinoamericana, voces divergentes que obligaron a cambiar la actitud que ya traía los Estados Unidos; una actitud que venía preparada desde hace tiempo por viajes de cancilleres de otros países, por declaraciones de las autoridades máximas de los Estados Unidos, tendientes a crear el clima para, en primer lugar, convocar una Conferencia de Cancilleres, primero llamar probablemente a Cuba a que “se reintegrara al seno de los países latinoamericanos”, “que abandonara su nefasta alianza”, etc., etc., y después condenarla y aislarla.

La Conferencia de Punta del Este era el anticipo; era, digamos, el pago por adelantado que se hacía a los gobiernos para su compli-

cidad en este hecho. Sin embargo, nuestra actitud de denuncia resuelta, sobre todo la actitud de apoyo del Brasil, que es un país de enorme importancia, y la de varios otros países latinoamericanos, que se opusieron terminantemente a que existiera ninguna relación entre esta conferencia y alguna otra, parecen haber liquidado los planes de los Estados Unidos en el momento actual. Digo parecen, porque no se puede saber, en definitiva, qué habrá; los Estados Unidos es un país muy poderoso, muchas palancas tienen para mover las oligarquías de otros países sometidos, y siguen trabajando en ese sentido; pero, sin embargo, nosotros creemos que es muy difícil para ellos reunir en este momento una Conferencia de Cancilleres.

De más está decir que si la reúnen, si nos condenan en definitiva, pues, no será nada más que una condena formal, sin calor de pueblo, totalmente en contra de los respectivos pueblos, y que no les traerá nada más que problemas a los países que lo hagan. De todas maneras, eso es muy difícil, y hay países muy grandes — como Brasil — que han asegurado que no lo harán; la Argentina también ayer, por boca de su Presidente, ha adoptado una actitud parecida; la actitud de México es conocida ya en ese sentido, de tal forma que los países más importantes del continente están absolutamente en contra de cualquier tipo de presión política sobre Cuba.

El resultado final de la conferencia fue un voluminoso legajo, donde se especifican las aspiraciones de los pueblos de Latinoamérica en los 10 años que vienen, en la década “del progreso democrático, fecundo, acelerado...”, en fin, con un preámbulo, preámbulo que se llama “Declaración a los Pueblos de América”, que quiere ser una condensación de lo anterior, y es una condensación sin cifras, muy llena de adjetivos, muy ampulosa, que no dice nada y que no obliga a nada.

Desde el punto de vista político, en cuanto a sus aspiraciones de condenar a Cuba, la conferencia puede catalogarse como un fracaso

rotundo para los Estados Unidos. Ahora, desde el punto de vista de su especial política económica, nosotros dudamos que haya sido un fracaso tan grande, por el hecho de que ellos han hecho creer a los pueblos —a los gobiernos, y, a través de los gobiernos de América, a los pueblos—, que de verdad están dispuestos a dar, cuando no están dispuestos a dar. Y aunque estuvieran dispuestos a dar, no pueden dar; y aun cuando pudieran dar, tendrían que dar a los círculos gobernantes de los países de Latinoamérica, y no a los círculos gobernantes, sino a la alianza que hacen los círculos gobernantes con los intereses monopolistas en cada país, de tal forma de hacer inversiones que se traducen en nuevos negocios para monopolios o para las mismas oligarquías que tienen interés en depositar su dinero en Estados Unidos.

Es decir, que la rueda sería completa; la misma que ha ocurrido en Cuba tradicionalmente, hasta la liberación, es decir, había grupos locales que se unían con intereses norteamericanos, tenían negocios comunes favorecidos por el gobierno, ganaban dinero, convertían su dinero en dólares, y depositaban los dólares en Estados Unidos.

Naturalmente que este sistema no podría, de ninguna manera, beneficiar a los pueblos. Pero la declaración fundamental, la parte, digamos fundamental de todo el largo documento que se llama “Carta de Punta del Este”, es en realidad la parte donde los Estados Unidos fijan las cantidades que van a dar a América. Es el párrafo donde fija esas cantidades, que es algo que, realmente, no compromete a los Estados Unidos, porque la forma en que está redactado es de tal vaguedad que, realmente, los Estados Unidos pueden perfectamente recurrir a este documento, para demostrar que no tienen ninguna obligación fundamental.

Los Estados Unidos manifiestan que si los pueblos de América Latina adecuan sus políticas económicas, se podría considerar que los Estados Unidos y otras potencias occidentales, como

Alemania Occidental y Japón, podrían invertir en el curso del decenio siguiente no menos de 20 mil millones de dólares.

Es decir, que está lleno de verbos en una forma dubitativa, y, en definitiva, no se comprometen nada más que a hacer algunas gestiones, a mirar con simpatía, a considerar dentro de lo posible, de tal manera que la única obligación efectiva de los Estados Unidos es dar mil millones de dólares en el curso de este primer año. Pero mil millones de dólares de tal manera que 500 ya estaban, eran los primeros 500 millones de dólares acordados por el Congreso; los otros quinientos, está por ver. Además, se pone como requisito el que se presenten en el curso de estos 60 días, desde la firma de la "Carta de Punta del Este", los proyectos completos.

En 60 días no se puede presentar ningún proyecto, ni siquiera un proyecto de anteproyecto; de tal manera que solamente lo que ya esté realmente hecho, lo que ya esté conversado de antes, será lo que se financiará. Se sabe que en el noreste de Brasil habrá algunos financiamientos ya establecidos con el gobierno norteamericano; presumiblemente en la Argentina también haya alguno; se hablaba de la región del Chocón para hacer una hidroeléctrica, y hacer regadíos. Pero los pequeños países no podrán hacer, de ninguna manera, ninguna clase de proyecto, y de los primeros mil millones verán bastante poco los países pequeños.

De los primeros 1 000, ya digo: 500 son una aparente realidad; los otros 500 ya son un poco materia de discusión; y los otros 19 000, sencillamente constituyen el módulo de la estafa.

Nosotros por eso consideramos que, a pesar de todo, los Estados Unidos tuvieron todavía, a pesar de las nuevas influencias que han existido, de las nuevas manifestaciones de los pueblos, tuvieron todavía la posibilidad de imponer un acta de este tipo, donde los pueblos no manifestaran ya abiertamente su total repulsa a los sistemas norteamericanos, porque realmente es algo escandaloso la forma en que se estafa a los pueblos.

El Senado de los Estados Unidos, las Cámaras Legislativas de los Estados Unidos, son los que tienen potestad para dar o no dar esos créditos. De tal forma que el representante Dillon, el Secretario del Tesoro, simplemente fue a hacer allí afirmaciones más o menos aventuradas que necesitan ahora ser ratificadas por el Congreso. Y por lo que se ve, no serán ratificadas sino en pequeña medida.

De tal manera que todo lo poco que está en esta Carta, considerado como una gran esperanza para los pueblos, tampoco podrá realizarse.

A pesar de eso, Cuba presentó 29 proyectos y el espíritu —aunque ninguno fue aprobado íntegramente—, el espíritu de esos proyectos se refleja en algunas de las partes resolutivas del documento; de tal modo que incluso los Estados Unidos firmaron ese documento, pero establecieron dos reservas formales en el Capítulo III, que trata de las materias primas, que es el punto fundamental de todo. En el primero se hablaba para conocimiento del público en el punto uno —en el punto uno—, se hablaba de una planificación del desarrollo, que después se transformó en programación del desarrollo —le cambiaron el nombre. Después, en el punto dos se trataba de la integración a un mercado común latinoamericano; en el punto tres se trataba de las materias primas y de los problemas de precios y de mercados de las materias primas; en el cuatro, del informe anual que se estableció ya que se iba hacer un informe anual, donde iba a haber una participación de ministros de Economía, cada año, en un país diferente de América; y el punto quinto era el de la divulgación de la Alianza para el Progreso que prácticamente fue liquidado. El punto quinto, en tal forma perdió todo su interés; el punto cuatro es uno meramente administrativo, es el del informe anual; y entonces quedaron los otros tres puntos donde se discutió.

A la integración económica latinoamericana no le dieron mucha importancia, y la lucha de los Estados Unidos se produjo en la Comisión uno y la Comisión tres.

En la Comisión tres, donde trabajó mucho el subsecretario de Comercio de Cuba, el compañero León, Raúl León Torras, fue donde los gobiernos latinoamericanos lograron mejores posiciones, y fue precisamente donde los Estados Unidos establecieron dos reservas formales.

En el punto uno, prácticamente los Estados Unidos pudieron dominar la situación y establecer un programa general, que no tiene realmente ningún contenido importante para los pueblos.

Como resultado final de la conferencia se puede decir que su importancia está en que ha alejado las posibilidades de la Conferencia de Cancilleres posterior, que ha eliminado las posibilidades de establecer un aislamiento sobre Cuba, que permitió hacer escuchar la voz de Cuba en toda Latinoamérica, hacer llegar, a pesar de las enormes dificultades que había, de las tergiversaciones enormes que constantemente los periódicos uruguayos, y de los países que uno tenía oportunidad de ver, hacían de las intervenciones cubanas, sin embargo, se hizo llegar, a pesar de eso, la verdad al pueblo. Además, tiene la importancia de haberse hablado un nuevo idioma, no solamente el idioma de Cuba, que era el idioma beligerante, el idioma de la rebeldía abierta, sino también el idioma de los países que no estaban dispuestos a ser simplemente arria de los Estados Unidos, sino a discutir con ellos para conseguir tratos mejores para sus productos elaborados con sus materias primas. Y, fundamentalmente, la nueva actitud del gobierno brasileño, mejor dicho, la actitud del nuevo gobierno brasileño, porque no es nueva esa actitud. Desde que el Presidente Quadros tomó el poder, se ha manifestado decididamente a favor de la coexistencia de todos los pueblos del mundo, de la relación con todos los pueblos y de una política de paz.

Nosotros le dimos importancia considerable a una resolución tomada por mayoría, en la cual se establece explícitamente el derecho a la coexistencia dentro de América de países con distintos

regímenes sociales. La consideración expresa que — un segundito, para leerlo exactamente — ... Dice:

A los efectos del proceso de integración y desarrollo económico que se persigue, es fundamental la participación activa del sector privado, y, excepto en los países donde no exista el régimen de la libre empresa, la programación del desarrollo por los organismos públicos nacionales competentes lejos de obstaculizar esa participación puede facilitarla y encauzarla, abriéndole nuevas perspectivas de beneficio social.

La proposición original no contenía estas palabras: “excepto en los países donde no exista el régimen de la libre empresa”, que fue propuesto por Cuba. Precisamente porque habla de la participación activa del sector privado en el caso cubano, era un contrasentido, desde que aquí se ha condenado la explotación del hombre por el hombre y la filosofía de la libre empresa.

Los países en el seno de la Comisión dos, aprobaron por mayoría simple — que se podía hacer —, de nueve votos, y pasó a la Comisión Plenaria, donde se volvió a aprobar con algunas variantes — el texto original era algo diferente —; se volvió a aprobar contra el voto expreso de los Estados Unidos por 11 votos, es decir, la exacta mayoría, porque son 21 países participantes; se necesitaba mayoría absoluta, que son 11.

De tal forma que quedó inserto en las actas finales de la “Carta de Punta del Este,” de las Conferencias Latinoamericanas, el hecho de que los países donde no exista el régimen de la libre empresa, pueden pertenecer al sistema interamericano.

Nosotros lo hicimos conocer como uno de los logros de la conferencia, y provocó la reacción violenta, airada, extemporánea, del secretario del Tesoro, Dillon, que anunció que no reconocía a Cuba, que no reconocía la coexistencia pacífica, en fin, en una palabra: que nos iba a comer crudos ese día o el siguiente.

Esas son las cosas positivas que esta conferencia ha arrojado, muy importantes sin duda alguna. Las cosas negativas son, como les decíamos antes, el hecho de que Estados Unidos una vez más ha introducido la falsa idea de que está gastando dinero para ayudar a los pueblos. No es tal. Primero, no gasta dinero; y después, si lo gasta no es para ayudar a los pueblos, sino, en todo caso, para ayudar a sus propios monopolios que se lo devuelven y llevan de nuevo el dinero a Estados Unidos.

En eso del dólar se puede establecer, igual que en el proverbio, que “la chiva tira al monte” y el dólar constantemente vuelve, tiende a volver a los Estados Unidos, por lo menos en Latinoamérica. De tal manera que estos dólares, si se llegaran a gastar, que es muy relativo y lo más probable es que ni siquiera el Congreso lo apruebe, serían para los monopolios en general, y estos, después de movilizar el dinero con sus nuevas ganancias, pues lo vuelven a mandar a los Estados Unidos. Eso es algo negativo. Es negativa, además, la pobreza de las aspiraciones contenidas en este documento.

En el terreno educacional, Cuba prácticamente ya ha conseguido todo lo que aquí se propone como una meta para dentro de diez años, y algunas de las cosas que no estaban conseguidas se conseguirán en cinco años y se sobrepasarán.

La tasa de desarrollo neto de 2,5% per cápita, es sumamente baja para nosotros, que aspiramos a tener no menos del 10%. Nosotros le habíamos hecho un pequeño cálculo —que tampoco le gustó mucho a Mr. Dillon— y era que si nosotros teníamos una tasa de crecimiento de 2,5% para todos los países latinoamericanos, y con eso pretendíamos alcanzar el nivel de vida actual de los Estados Unidos, eso nos llevaría cien años. Y que si pretendiéramos alcanzar el nivel que los Estados Unidos fueran a tener, porque también están creciendo en una medida pequeña, pero crecen, necesitaríamos 500 años. De manera tal que la “tremenda” Alianza para el Progreso significaba que nuestros descendientes, varias

generaciones después podrían considerarse a la altura de los Estados Unidos. Y nuestros pueblos lo que quieren es una tasa de crecimiento que los libere de la miseria ya, y no pensar en sus tratamientos y después todavía, como es el plan de los Estados Unidos en eso.

En salud es un plan sumamente reducido también, e incluso hace algunas especificaciones que son, en nuestro concepto, negativas. Hablan de que el 70% de las casas tendrán agua dentro de diez años. Es decir, ya explícitamente condenan al 30% de las casas de Latinoamérica a no tener agua corriente, servicio de alcantarillado, etc., en la población urbana, en el campo es un 50%.

El plan de construcción de viviendas no se aprobó. El único país que presentó un proyecto para eso fue Cuba; fue apoyado por Brasil. Sin embargo, los Estados Unidos lo objetaron, y al final fue rechazada la moción cubana, de tal forma que en la Alianza para el Progreso no hay una especificación de que vaya a haber un plan para darle casa a la gente. Nosotros habíamos hecho un cálculo previo que solamente cubrir el déficit de casas que se creaban en los años próximos, costaría alrededor de dos mil millones de pesos anuales. De tal manera que la Alianza para el Progreso, solamente en casas se consumiría totalmente.

Es decir, que el plan comienza con una invocación muy ampulosa; se habla de una década de un vigoroso crecimiento democrático, de las conquistas que dentro del régimen de la "democracia representativa" harán los pueblos, de que hemos sido ejemplo, y somos ejemplo de libertad como continente para todos los pueblos de América, etc., etc. Y después se dice que vamos a tener un 70% de agua en las ciudades, un 50% en el campo; que dentro de 500 años vamos a alcanzar el desarrollo de Estados Unidos, o de cien el que tenía ahora. Todo eso se dice, pero, naturalmente, en tal forma que el que no entiende un poco de estas cuestiones como sucede en general con el pueblo, no ve tales cosas.

Además, el único documento que se presenta es uno que no tiene cifras. De tal manera que todo se reduce a, por ejemplo, decir así, para dar una idea:

impulsar, dentro de las particularidades de cada país, programas de reforma agraria integral, orientada a la efectiva transformación donde así se requiere, de las estructuras, en justo sistema de tenencia y explotación de la tierra, con miras a sustituir el régimen del latifundio y minifundio por un sistema justo de propiedad.

Es decir, “dentro de las particularidades de cada país, y donde así se requiera”, es que nadie hace reforma agraria y simplemente es nada más que una invocación vacía.

Dice:

desarrollar programas de salubridad e higiene, con miras a prevenir las enfermedades, luchar contra las epidemias, y defender, en suma, el potencial humano.

Es decir, nada; en todo caso, lo que quiere decir esto de “potencial humano” es que hay que defender la fuerza de trabajo necesaria para que los monopolios tengan gente que trabaje para ellos.

Asegurar a los trabajadores una justa remuneración y adecuadas condiciones de trabajo, establecer eficientes sistemas de relaciones obrero-patronales, y procedimientos de consulta y colaboración entre las autoridades de las asociaciones patronales y las organizaciones de trabajadores, para el desarrollo económico y social; acabar con el analfabetismo —la única cosa que realmente está concreta—; extender, en el plazo más corto, los beneficios de la enseñanza elemental o primaria a toda persona latinoamericana y ampliar en vasta escala las oportunidades de educación secundaria, técnica y superior.

Es decir, un plan muy amplio, con muchas palabras muy bonitas, pero que no obliga a nadie y que explica nada. Esto es lo que los pueblos de América conocerán como resultado de las deliberaciones de quince días en Punta del Este.

No se habla en este último documento, sino de esta frase que puede comprometer a los Estados Unidos. Dice así:

Los Estados Unidos, por su parte, se comprometen a ofrecer su cooperación financiera y técnica para alcanzar los fines de la Alianza para el Progreso. A tal efecto, proporcionarán la mayor parte del financiamiento de por lo menos veinte mil millones de dólares, principalmente fondos públicos, que la América Latina requiere de todas las fuentes externas durante la próxima década para completar sus propios esfuerzos.

Es decir, que se comprometen a proporcionar la mayor parte del financiamiento de por lo menos veinte mil millones de dólares, pero esto es algo que probablemente el Congreso no apruebe, o, en todo caso, si sanciona a los préstamos no lleguen nunca.

Y después dice que:

en los doce meses contados a partir del 13 de marzo de 1961, fecha de la primera declaración de la Alianza para el Progreso, los Estados Unidos proveerán fondos públicos por más de mil millones de dólares para contribuir de inmediato al progreso económico y social de la América Latina.

Los Estados Unidos tienen la intención de que los préstamos para desarrollo sean a largo plazo, y, cuando fuere apropiado, se extiendan hasta 50 años, a interés en general muy bajo, o sin interés, de acuerdo con los casos.

Es decir, siguen las vaguedades. Ese es el resultado neto, los pro y los contra, según nuestra opinión, de la Conferencia del CIES. Y para Cuba naturalmente ofrece un saldo positivo; ofrece un saldo

negativo, pero, sin embargo, en el terreno económico han logrado una vez más pasar el fraude a los pueblos, y con la ayuda de la prensa venal de todos los países hacerse creer, de modo que en algunos lugares hay cierta esperanza con esta Alianza.

Los delegados, en general, en las conversaciones privadas, opinaban que era una simple reunión más como tantas otras, y muchos de ellos tenían una filosofía muy especial. Como ya decía, se iban a jugar la ruleta al Casino, salían de fiesta; a veces estaban las sillas vacías, porque se iba toda la delegación y no se ocupaban en absoluto de los resultados, porque ya sabían que los resultados estaban más o menos prefabricados de antemano, y que los países pequeños, con gobiernos títeres, no podían hacer nada para cambiar estos resultados. De modo que tomaban la filosofía más práctica, y a veces ni siquiera iban.

Yo creo que me he extendido lo suficiente como para permitir hablar a los periodistas.

**Moderador:** Compañero Honorio Muñoz, ¿quiere usted hacer la primera pregunta?

**Periodista:** Con mucho gusto.

Comandante Guevara, a pesar de que en Cuba los planteamientos y trabajos de la delegación cubana a la Conferencia de Punta del Este fueron suficientemente divulgados, y de que esta apreciación crítica que de esa conferencia usted nos acaba de hacer es bien clara y exhaustiva, estimamos que algunos puntos de la posición, del enfoque político de Cuba, merecen un reiterado esclarecimiento.

Por ejemplo, en la conferencia usted afirmó que La Alianza para el Progreso se plantea dentro de la órbita imperialista y para salvarlo. ¿Por qué lo considera usted de esa manera?

**Comandante Ernesto Guevara:** Bien. Hay una cuestión importante. Los Estados Unidos, naturalmente, han cambiado su sistema, formalmente, porque el sistema imperialista no puede cambiar; lo que ha cambiado es su sistema de relación con los países latinoamericanos. Se han dado cuenta de una cosa fundamental, y es que el sistema colonial, aun cuando sea el colonialismo económico que sufren los pueblos de América, está en un proceso tal de desintegración que no puede durar. Los restos de feudalismo tienen que desintegrarse rápidamente. De tal manera que los Estados Unidos han previsto un plan para liquidar las relaciones feudales de producción, en el campo sobre todo, donde la mayoría de los países de América tienen problemas fundamentales, y hacer un tipo de Reforma Agraria. Como ellos dicen, un tipo que liquide el latifundio, el minifundio, es decir, serán haciendas medias, mecanizadas, con obreros agrícolas en vez de tener campesinos, con una alta productividad que permita entonces volcar una gran cantidad de productos en el mercado; liquidar toda esa clase parasitaria feudal, y crear una nueva clase, probablemente... no una nueva clase, sino una variante de la burguesía, la burguesía relacionada con la importación en cada país de América, que entre en cada país en contacto con los monopolios norteamericanos, que creen las sociedades mixtas.

Estas sociedades mixtas funcionan dentro del régimen de cada país con la sola excepción de que sus ganancias en el régimen de libre cambio las pueden exportar a los Estados Unidos. De tal forma que todo lo que sea lo violento, que es la intromisión directa de capitales extranjeros en la economía de un país, no se ve. Como sucedía aquí en Cuba, se llamarán "Compañía Cubana de Electricidad", "Compañía Colombiana de Teléfono", "Compañía Peruana del Hierro", etc., etc., tendrán un administrador del país sede, digamos, del país donde está la materia prima, y los capitales y la conducción financiera será norteamericana.

De tal forma, que ellos pensaban desarrollar la producción del

país, como ya dije, liquidar el feudalismo, crear esa nueva clase, y entonces iniciar una etapa de desarrollo capitalista en todos estos países. Desarrollo que está, sin embargo, tarado, por el hecho de que los capitales que se van a emplear no son capitales independientes, burguesías nacionales que entren en pugna con los monopolios, sino capitales plegados ya a los capitales monopolistas y que trabajan de consuno, de tal manera que contribuyen todavía a la colonización del país, pero alivien en este momento la presión que hay, y, naturalmente, dan un cierto auge, junto con medidas de inversión a corto plazo en las economías de los países que están más atrasados, donde el peligro de una explosión social es más evidente. Como sucede, por ejemplo —no es un secreto—, en los países de Haití, Santo Domingo, en casi todos los países de Centroamérica, en los países andinos, que existe todavía el feudalismo en gran escala. En Perú todavía se venden las haciendas “con tantos trabajadores dentro”. Es decir, el trabajador es una parte del valor asignado a la hacienda. De tal manera, que todavía se puede trabajar mucho dentro del sistema capitalista para liquidar las relaciones de producción más atrasadas y mantenerlas absolutamente dentro del sistema imperialista.

Además, se puede todavía liquidar toda la mano de obra artesanal que existe en estos países, que, por otra parte, es una experiencia que no es nueva, y que fue iniciada por primera vez por Inglaterra en la colonización de la India, hace ya muchos años, donde precisamente la introducción de los capitales ingleses liquidó las relaciones feudales de producción en muchas regiones, liquidó las relaciones feudales de producción para que la India se convirtiera en una gran exportadora de materias primas para Inglaterra.

Estados Unidos intenta ahora perfeccionar el sistema inglés, y hacer de toda Latinoamérica una eficiente productora de materias primas para los Estados Unidos, liquidando los puntos más conflictivos de las relaciones de producción, como son, en casi todos los

países, las relaciones entre el campesino y el señor feudal.

No sé si expliqué bien esto.

**Moderador:** Compañero Ithiel León.

**Periodista:** Comandante Guevara, me permito ampliar un poco la pregunta anterior. Porque se ha dicho que la Alianza para el Progreso, ocasionará, a fin de cuentas, mayor desempleo, reducción de salarios, y un proceso de inflación en los países donde opere.

**Comandante Ernesto Guevara:** Bien, no es exactamente que vaya a producir la Alianza para el Progreso estos resultados, sino que es el proceso. Nosotros definimos esto como el proceso que va a seguir Latinoamérica, y que seguiría de todas maneras o no la Alianza para el Progreso.

Nosotros precisamente decíamos: bueno, la Alianza para el Progreso, no va a dar capitales sustanciales a Latinoamérica, pero aun cuando los diera, los dará en las condiciones fijadas por el imperialismo, cuales son que estas inversiones sean canalizadas hacia los lugares donde le interesa al capital monopolista que llegue.

Es decir, ya todas las compañías extractivas, empresas extractivas de todos los países de Latinoamérica, que van a producir minerales, materias primas estratégicas para los estados, a los productores de materias primas, también van a producir materias primas, por ejemplo, agrícolas, que son importantes para los Estados Unidos.

Que si se producía la inversión de la Alianza para el Progreso, todo esto ocasionaría cierto auge en los negocios, y que ese auge se traduciría, en definitiva, en mayores ganancias para esas empresas que las reexportarían a los Estados Unidos, y estaríamos de nuevo en "fojas uno" ¿no? Pero el proceso continúa, el aumento de la

producción cuando no hay aumento real de los mercados, porque el mercado capitalista no está en expansión en estos momentos, hace que haya una mayor cantidad de productos pesando sobre el comercio, y obliga a los productores a aumentar la productividad para poder abaratar el costo del producto.

El aumento en la productividad en el sistema capitalista significa, automáticamente, el desempleo. El desempleo, donde no hay otros empleos alternos, significa una baja real de los salarios. Además, como en la lucha de los distintos países productores de la misma materia prima hay una disminución efectiva de las cantidades de dinero recibidas, eso se traduce también en la falta de artículos de importación; la falta de artículos de importación produce un aumento de los costos, un aumento del costo de la vida. Sumado el aumento del costo de la vida, el desempleo, a la baja real de los salarios producida por la cantidad de gente que no percibe salario, va provocando situaciones de hambre, va provocando situaciones en cadena de quiebras de una serie de negocios, de baja en una serie de negocios, al disminuir los mercados, constituido por toda esa gente que deja de consumir. Y esto provoca, naturalmente, una baja en las recaudaciones, un desnivel entre las recaudaciones de los gobiernos y sus obligaciones, provoca una inflación, un deterioro total de su economía.

En estos momentos, decíamos nosotros, el Fondo Monetario Internacional, del cual todos los países latinoamericanos son miembros, interviene para tomar medidas monetarias, o monetarias anti-fraccionarias.

Medidas que se traducen todavía más en una reducción del crédito, en una reducción... tratar de reducir la inflación, reduciendo el dinero circulante, en vez de reducir la inflación por el sistema de aumentar la producción. Pero para aumentar la producción habría que liquidar los sistemas de producción en las relaciones de producción existentes, habría que liquidar los sistemas de producción en las relaciones de producción agrícola,

que el pueblo tomara las fábricas, en fin, realizar una verdadera revolución social.

Como eso es imposible que el Fondo Monetario lo determine o lo aconseje, empieza una situación de deterioro creciente, y nosotros apuntábamos ahí, los países tienen dos disyuntivas o, digamos, están en la disyuntiva: o van a diversificar su comercio exterior, entonces empieza una nueva política de venta a todos los países del mundo, que fue el principio de nuestro desarrollo, en contradicción con los Estados Unidos, trae todo eso la serie de contradicciones que se conocen ya: los monopolios se vuelven agresivos, el país tiene que tomar nuevas medidas, hay que apoyarse cada vez más en el pueblo, como es lógico, el pueblo también exige más, hay que ir tomando a la burguesía por asalto sus posiciones, y esto puede llevar a una revolución social, o, en todo caso, lleva a una situación de desarrollo de la burguesía nacional en constante lucha contra los capitales monopolistas: o si no en el otro extremo se afronta el descontento popular, se siguen las normas del Fondo Monetario, de los organismos que aconsejen las medidas a tomar, se controla la exasperación del pueblo con medidas drásticas, se inicia entonces una etapa de conflictos civiles muy serios, o el gobierno que esté en esa situación cae por una elección y sube otro nuevo gobierno que empieza otra vez la lucha por diversificar su comercio, empezar de nuevo la lucha con el pueblo que está bastante bien explicado en forma sintética en un guión cinematográfico de Sartre, de hace unos años, que se llamaba El engranaje.

Todo este proceso de los gobiernos que caen y se levantan y tienen siempre el miedo de tomar la decisión definitiva, que es la de adquirir los medios de producción y dárselos al pueblo, lo que ha sucedido en Cuba, que ha permitido dar el gran paso hacia la revolución socialista.

Eso fue lo que nosotros planteamos en la intervención final en Punta del Este.

**Moderador:** Compañero Gregorio Ortega.

**Periodista:** Comandante Guevara, después de la Conferencia de Punta del Este, usted estuvo en Brasil. ¿Qué puede decirnos de su entrevista con Janio Quadros?

**Comandante Ernesto Guevara:** Bien, fue una entrevista muy corta, el Presidente Quadros nos confirió varios honores, el primero de ellos el de esperarnos para charlar algunos momentos, porque él ya tenía un compromiso previo de inaugurar una siderúrgica en uno de los estados de Brasil, de tal manera que no pudo ser una conversación muy larga.

Quadros ya ha anunciado los resultados de esa conversación, donde no hizo más que reafirmar la posición del Brasil de decidido apoyo a Cuba, de apoyo a la autodeterminación de los pueblos. Hablamos algo de la misión económica que está en este momento en Cuba, y de la decisión del gobierno brasileño de llegar a un acuerdo rápido para iniciar nuestro comercio que todavía no ha empezado. Y en testimonio de afecto a nuestro gobierno, no se puede decir ni siquiera afecto personal, sino al gobierno cubano, nos dio la más alta condecoración brasileña... Esa fue toda la conversación con el presidente Quadros, en resumen.

**Moderador:** Compañero Honorio Muñoz.

**Periodista:** Sin salirnos de la Conferencia de Punta del Este, vamos a ver qué nos puede usted decir de uno de sus episodios periféricos menos conocidos aquí, y que hoy me parece, o un día de estos, la UPI se encargó de divulgar. Dice la UPI, y afirmaron otros periodistas, creo que suramericanos, que en cierta oportunidad usted sostuvo una entrevista con un tal Mr. Goodwin creo, un delegado personal de Mr. Kennedy. ¿Qué pudiera usted decirnos de esto?

¿Fue cierta la entrevista; no es cierta? Y en general ¿qué quisiera decirnos de ella?

**Comandante Ernesto Guevara:** Bueno, fue cierto el encuentro con el señor Goodwin, que no es en realidad un enviado de Kennedy, es un asesor de Kennedy y que estaba en la Conferencia de Punta del Este.

Nosotros fuimos invitados por unos amigos brasileños a una pequeña reunión íntima, y allí estaba el señor Goodwin. Tuvimos una entrevista, como narra alguna de las agencias, entrevista que fue más bien personal entre dos huéspedes de una tercera persona, un funcionario brasileño, donde teníamos que hablar de... en fin, sin representar en ese momento nuestros respectivos gobiernos. Ni yo estaba autorizado para tener ningún tipo de conversación con un funcionario norteamericano, ni él tampoco, de tal manera que hablamos, además, dentro de limitaciones de mi inglés, que como habrán visto al empezar, es un poquito pobre, y el señor Goodwin tampoco habla español, de modo que con la traducción de algún funcionario brasileño, tuvimos algún cambio de palabras.

En un momento dado Mr. Goodwin dijo que él no representaba ni estaba autorizado para hablar en nombre del gobierno, pero que transmitiría algunas observaciones que hizo Cuba a su gobierno, y Cuba se limitó a decir por mi boca la conocida posición cubana, ¿no?, que nosotros sí estamos dispuestos a conversar, que no tenemos interés en ningún tipo de lucha, que sin embargo, podemos llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias, que queremos estar dentro del régimen latinoamericano, que estamos unidos culturalmente al continente y queremos permanecer dentro de él; y nosotros exigimos nuestro derecho a ser considerados como un país más dentro de Latinoamérica, o dentro de la Organización de Estados Americanos, con una organización social y económica diferente, a mantener nuestro derecho absoluto a tener las amistades que nos plazcan en el mundo entero. En fin,

fue un intercambio corto, cortés, frío, como corresponde a dos funcionarios de países oficialmente enemigos, ¿verdad?, pero que no tenía la mayor trascendencia hasta que algún periodista o alguien, algún funcionario parece de la embajada o del gobierno argentino, o algún periodista brasileño, no sé bien cómo fue, la dio a la publicidad. Eso es todo.

**Moderador:** Compañero Ithiel León.

**Periodista:** Comandante, la delegación del régimen del hijo de Trujillo, tengo entendido que firmó también la Alianza para el Progreso. ¿Sabe usted en qué situación se encuentra este país dentro del llamado Sistema Interamericano?

**Comandante Ernesto Guevara:** Bueno, usted sabe, en la Conferencia del CIES no se podía hablar de política, así que nosotros no tuvimos ninguna relación con el gobierno de Balaguer, y la situación de Santo Domingo es muy especial, la República Dominicana... sus delegados no hablan en la conferencia, mantienen una actitud de absoluta abstención en todo lo que sea discusión, aunque siempre votan, y naturalmente vota siempre al lado de los Estados Unidos. A veces su delegado tampoco estaba, yo no sé dónde estaba, pero muchas veces no asistía.

De manera que la actitud allí del gobierno fue muy correcta a fuerza de ser totalmente alejada de la conferencia, y no se habló en ningún momento de que hubiera ninguna exclusión de la República Dominicana de la Alianza para el Progreso. Naturalmente, allí no se habló de ninguna exclusión, porque nosotros, por ejemplo, preguntamos varias veces si Cuba intervenía en la Alianza para el Progreso, ¿no?, si Cuba tenía derecho a los fondos de la Alianza para el Progreso, y Mr. Dillon no contestaba. Entonces el Presidente no sabía, naturalmente: el Presidente de la Asamblea no tenía por qué saber, porque era un delegado de otro país elegido allí, y

entonces le preguntaba a Mr. Dillon y Mr. Dillon no contestaba. Y así siguió la incógnita, parecía una novela de misterio, hasta el último día, donde entonces ya Dillon tuvo el exabrupto final, donde ya sí anunció que nada de Alianza para el Progreso, y después hizo una conferencia de prensa. En esa conferencia de prensa habló de Cuba, naturalmente, pero además le preguntaron del régimen de Stroessner, en Paraguay, y le preguntaron de la República Dominicana. Él dio una respuesta evasiva, pero donde se dejaba ver que sí, que la República Dominicana entraría también en la Alianza para el Progreso, y que sería considerada uno de los países beneficiados.

Más o menos tácitamente, se supone que la muerte de Trujillo ya ha aligerado de culpas al resto de los integrantes del equipo gobernante, y que ya puede llamarse democrático, porque murió el papá y ya lo demás es todo muy, muy pequeño, las culpas son muy, muy cortas, de tal manera que quedó flotando en el ambiente esa situación, aun cuando no se habló ni una palabra del régimen dominicano allí.

**Moderador:** Compañero Gregorio Ortega.

**Periodista:** Comandante: ¿En qué forma se manifestó la solidaridad del pueblo uruguayo con nuestra revolución?

**Comandante Ernesto Guevara:** Bueno, la solidaridad del pueblo uruguayo se manifestó de todas las maneras posibles, prácticamente. Era realmente emocionante, además, por el entusiasmo que existía, y a nosotros nos provocaba cierto inconveniente de orden protocolar y de orden práctico: el único delegado a quien esperaba la gente para aplaudir y saludar era a los delegados cubanos: los pocos obreros, porque eso es un balneario muy característico, bueno es puntualizarlo, es un balneario que está a unos 170 kilómetros de Montevideo, la capital, en un clima que tiene

un invierno riguroso, de tal manera que en invierno, la época en que estábamos nosotros en el Hemisferio Sur, no había allí nadie, no se veían obreros, no había pueblo, de tal manera que en Punta del Este no se podía precisar exactamente, sino a través de casos aislados, la solidaridad del pueblo uruguayo, pero cuando llegamos a Montevideo, fue extraordinario. Yo tuve que ir a dar una conferencia sobre el desarrollo económico en Cuba en el paraninfo de la Universidad, un lugar muy pequeño. Estaba totalmente lleno; había sido atacado por bandas de estudiantes — naturalmente financiadas por los Estados Unidos —, al mediodía el encargado había sido obligado a abrir las puertas, a punta de pistola, entonces habían regado bombas de mal olor por todo el paraninfo; nosotros tuvimos que dar la conferencia en medio de los desodorantes de clorofila, pero la gente, con entusiasmo tremendo estaba allá adentro, y hubo que pedirle reiteradas veces que bajaran su entusiasmo, porque habíamos dado la seguridad de hacer todo lo posible, al gobierno, para que no hubiera incidentes.

El pueblo mostró, además, una disciplina magnífica, un espíritu de colaboración muy grande, además de un entusiasmo extraordinario que, realmente, hacía pensar a uno que estaba en Cuba; pero, al salir nosotros — en una forma que no está bien aclarada —, parece que se disparó contra algunos de los automóviles o simplemente se tiró sobre la gente para provocar su reacción. De tal manera que el acto, que había sido de un gran entusiasmo, de una normalidad absoluta, se empañó por la muerte de un compañero profesor del Institutoa, que había ido a presenciar nuestra intervención, recibió un disparo en el cuello, murió a los pocos minutos, y la reacción del pueblo en tal caso fue violenta, el pueblo cargó contra los presuntos atacantes, la policía intervino y se produjo entonces un cierto duelo entre la policía y los manifestantes.

Después me enteré que al día siguiente, durante el entierro del profesor, habían vuelto a producirse incidentes. Además,

se reunió el Consejo de Gobierno y dio una condenación tímida del episodio, diciendo que “no era diplomático” —era algo así la frase—, que un invitado al CIES interviniera en un mitin político. Nosotros, naturalmente, no intervinimos en un mitin político, porque precisamente ellos lo habían dicho, que era una reunión técnica, y hablar de desarrollo económico tiene que ser técnico. Claro, cuando el desarrollo económico es de Cuba y cuando las condicionales para el desarrollo económico son que el pueblo tome la dirección política del Estado, que el pueblo tome todas las fábricas, que realice la Reforma Agraria, y de paso que liquide el ejército opresor también, etc., naturalmente, se transforman las tesis fundamentales del desarrollo económico en tesis políticas, pero nosotros siempre mantuvimos que no podía separarse lo político de lo económico.

Por otra parte, habíamos tomado todas las precauciones suficientes, hablado con el Presidente, con el Ministro del Interior, y habíamos manifestado que nosotros teníamos interés en tener ese contacto pero que dependía de la decisión del gobierno, y el gobierno autorizó expresamente esa conferencia. En la tarde anterior a la conferencia uno de los miembros del Consejo de Gobierno, que fue Presidente del Colegio el año pasado, llamó por la radio a que el ejército se hiciera cargo de la situación; es decir, directamente a la subversión, al golpe de Estado. En el momento en que nos fuimos había una situación muy tensa por ese hecho.

Después de todos estos sucesos, el pueblo uruguayo fue a testimoniarnos su afecto de mil maneras al hotel. Había tantas comisiones que el dueño del hotel resolvió —no sé, unas resoluciones muy especiales—, que no podían subir delegaciones a un piso superior; de tal manera que hubo algunos incidentes de ese tipo, no pudimos hablar con todas las delegaciones que venían a visitarnos. Por otra parte, era casi imposible, porque eran cantidades enormes. En todo momento el entusiasmo del pueblo fue muy grande.

**Moderador:** Compañero Honorio Muñoz.

**Periodista:** Comandante Guevara: en Punta del Este, usted retó al imperialismo a una emulación entre su plan, llamado de Alianza para el Progreso, y nuestro país, que realiza una revolución socialista, cuenta con la ayuda del mundo socialista, buenas relaciones con países que no lo son, y con la amistad de los pueblos del mundo. ¿En qué basa usted su seguridad de que venceremos en esa emulación?

**Comandante Ernesto Guevara:** Bueno, pues, sencillamente, desde el punto de vista económico, en que en una reunión donde se tenía un interés máximo en demostrar al mundo las posibilidades del “desarrollo democrático representativo”, etc., etc., ellos hablan de una tasa de desarrollo del 2,5%. Simplemente ese dato ya invalida el reto, porque realmente es un reto donde nosotros corremos con ventaja; porque 10% de desarrollo para nosotros, en las condiciones actuales de Cuba, es un desarrollo lento, 2,5%, en las condiciones de Latinoamérica es un desarrollo considerado óptimo, o casi óptimo. De tal manera, que entre lo mínimo nuestro y lo óptimo de ellos, hay cuatro veces, la diferencia de cuatro veces. En términos de desarrollo económico, es una diferencia inmensa.

Además, la certeza de que el desarrollo planificado es la única forma de garantizar efectivamente que llegue hasta sus últimas consecuencias toda la política económica seguida, la certeza de que solamente cuando el pueblo tiene los medios de producción en sus manos es posible desarrollar políticas correctas de planificación de la economía y además se puede permitir un desarrollo con altas tasas de crecimiento, hacen que nosotros pusiéramos ese reto, que, como ya digo, es muy fácil de prever el resultado final, o el cotejo en algún momento, dentro de diez años o en el momento actual. Basta considerar que las metas propuestas en educación, nosotros ya las hemos alcanzado. Por ejemplo, dice en uno de los acápites:

Que se adopten como metas de la Alianza para el Progreso, en el campo de la educación, para ser alcanzadas en los próximos diez años, las siguientes: a) por lo menos 6 años de educación primaria gratuita y obligatoria, para toda la población en edad escolar.

Nosotros propusimos nueve años; ellos al principio habían propuesto, en el primer programa, cuatro años. Nueve años nosotros lo propusimos porque este año mismo ya empieza el régimen de los nueve años de educación gratuita y obligatoria para el pueblo de Cuba.

En el acápite b) dice:

Realización de campañas sistemáticas de educación de adultos, orientadas hacia el desarrollo de las comunidades, la capacitación de la mano de obra, la extensión cultural y la erradicación del analfabetismo.

A pesar de la vaguedad, pues habla de la erradicación del analfabetismo, que nosotros, en su gran mayoría, conseguiremos este año y solamente quedarán algunos restos para liquidar el año que viene. Este es un plan decenal. La capacitación de la mano de obra, la extensión cultural, la estamos haciendo a velocidad muy grande.

En el c) dice:

Reforma y extensión de la enseñanza media, de tal modo que una proporción mucho más alta de la nueva generación tenga oportunidades para continuar su educación general.

Nosotros propusimos extenderlo a toda la población en edad escolar correspondiente y reformar la enseñanza hasta el punto de nacionalizarla completamente y poner al servicio del pueblo todos los medios educacionales de un país.

Después el d) dice:

Realización de estudios para determinar las variadas necesidades de mano de obra calificada que requiere el desarrollo industrial, la Reforma Agraria y la promoción agrícolas, los planes de desarrollo social y la administración pública en todos sus niveles, y establecimiento de programas de emergencia para la capacitación o promoción acelerada de dicho personal.

Todo esto nosotros ya lo hemos cumplido, de tal manera que para nosotros es fácil prever que una cosa que nosotros ya hemos hecho y ellos necesitan 10 años para hacer, pues, la lucha es sencilla a favor de Cuba.

Y después habla de “reforma, extensión y mejoramiento de la enseñanza superior, de tal modo que una proporción muchísimo más alta de jóvenes tenga acceso a ella”. Es decir, una imprecisión muy grande, cuando nosotros ya estamos otorgando becas y estamos aumentando la población universitaria, las carreras más importantes, en forma sustancial.

Algunas otras son proposiciones que incluso recogen proposiciones cubanas; por ejemplo, la g) dice:

Intensificación del intercambio de estudiantes, maestros, profesores, investigadores y otros especialistas, a fin de estimular la comprensión mutua y el máximo aprovechamiento de los medios de información e investigación.

Esta recoge una proposición cubana — cambiada, por supuesto, era una cosa más documentada, más precisa pero está aquí.

Hay otra donde dice:

Establecimiento del sistema de becas y otras formas de asistencia social y económica del estudiante, a fin de reducir la deserción escolar, particularmente en las zonas rurales, y de

asegurar una efectiva igualdad de oportunidades de recibir educación en todos sus niveles.

También recoge, en cierta manera, la proposición cubana que establecía becas completas —aquí no consideraron poner la palabra “completa” o “total” —, que también Cuba está realizando en una gran medida.

Así se podría analizar el Programa de Salud Pública, el de Viviendas, que ni siquiera existe, en una demostración clara de que la Alianza para el Progreso no puede competir, de ninguna manera, con el desarrollo cubano, ni en el terreno económico ni mucho menos en el terreno social, donde todavía el adelanto cubano es mayor.

**Moderador:** El compañero Ithiel León.

**Periodista:** Comandante, durante su viaje, además de la entrevista con el Presidente Janio Quadros, usted se entrevistó con otro Jefe de Estado, el Presidente de la Argentina, Arturo Frondizi. ¿Qué podría decirnos usted de esa otra entrevista?

**Comandante Ernesto Guevara:** Bueno, la entrevista con Frondizi fue, como ustedes saben, una entrevista realizada en condiciones más o menos anormales. Nosotros en estos casos de entrevistas personales, dejamos que los Jefes de Estado o los funcionarios invitantes de la nación que haya recibido a nuestros funcionarios sean los que den la versión que crean apropiada de la reunión. Fue una entrevista a puertas cerradas, entre el Presidente Frondizi y yo, y solamente entendemos nosotros que el Presidente Frondizi es el que está autorizado, en este caso, para hablar y explicar el contenido de la conferencia.

Por otra parte, ya lo ha hecho en alguna forma; en el día de hoy han salido las afirmaciones, refiriéndose en una forma

elogiosa o afirmativa con respecto a Cuba y sobre todo a la autodeterminación de los pueblos, que para nosotros es vital, porque nosotros no pretendemos que defiendan nuestro sistema social, sino que defiendan todos los pueblos de América nuestro derecho a tener el sistema social que nos parezca, que es lo que el Presidente Frondizi ha hecho.

Además, ya para informar, tuve otra entrevista con otro Jefe de Estado, el Presidente Haedo. Fue muy cordial, en Uruguay; no fue secreta ni mucho menos. El Presidente Haedo gusta mucho de las "puyas" y estuvimos en un ambiente jovial, intercambiando nuestras agudezas y tomando "mate", que es una vieja costumbre que todavía no he olvidado y que rememoré en el Uruguay. Fue, realmente, una entrevista agradable, realizada justo después de que el Presidente invitara a Mr. Dillon; de modo que en el orden de prelación estaban los Estados Unidos primero y Cuba segundo.

**Moderador:** Compañero Gregorio Ortega.

**Periodista:** Bueno, Comandante, con nuestras preguntas hemos aspirado a ampliar el resumen que usted hizo al principio de la Conferencia de Punta del Este. No sabemos si se nos ha quedado algo por preguntar; si usted quisiera, con una declaración, resumir los resultados para América de la Conferencia de Punta del Este, y para el pueblo de Cuba, desde luego.

**Comandante Ernesto Guevara:** Bueno, yo creo que entre el resumen y las preguntas de ustedes, lo fundamental está dicho. Falta quizás, alguna explicación de cómo fue el proceso final de la votación; la votación en la comisión... no me acuerdo de cual era el nombre, pero es la comisión, digamos, fundamental de la conferencia, donde se reunían las ponencias de las cuatro comisiones de trabajo, se dividió en capítulos.

Nosotros, al votar en contra... al abstenernos, nosotros no

votamos en contra, al abstenernos de votar la primera declaración, que se llama “Declaración a los pueblos de América”, de la cual les leí algunos párrafos, explicamos los motivos de nuestra abstención. Después también nos abstuvimos en la “Carta de Punta del Este”, y después nos abstuvimos en las Resoluciones Anexas, que son sobre “El Desarrollo Económico y Social”, “La Integración Económica” —en “La Integración Económica” votamos afirmativamente—; en “Los Productos Básicos de Exportación” nos abstuvimos; votamos afirmativamente también el “Examen Anual del Progreso Económico y Social” y votamos en contra de “La Opinión Pública y la Alianza para el Progreso”, que es el título a lo que quedó reducida la primitiva ponencia norteamericana, ya muy limada, pero de todas maneras cargada de una serie de sustancias inútiles para una conferencia económica y con una carga considerable de veneno para los pueblos de América, en forma de subsidios y de regimentación de la cultura.

Ahí se habló al principio, como si fuera una gran conquista de América Latina, de un “mercado común de la cultura”; se utilizó esa frase para calificar a este punto quinto. Las impugnaciones fueron tan duras, y no solamente de parte nuestra, sino de varios países, que quedó totalmente en el olvido.

Nosotros votamos afirmativamente solamente, entonces, el “Examen Anual del Progreso Económico y Social”, porque entendemos precisamente que este es el resumen donde Cuba todos los años puede ir a que se chequee su progreso y se vean los resultados del reto; de tal manera que todos los años allí estaremos nosotros, mostrando lo que hemos hecho y recordando a los demás que está firmado este documento, y que hay un compromiso con los pueblos, de tal manera que fue lo único que votamos afirmativamente. En todos los demás nos abstuvimos, menos en el punto que trata de “La Opinión Pública y la Alianza para el Progreso”, donde votamos en contra.

Creo que ha quedado claramente expresado los resultados

fundamentales de la conferencia; lo que se proponía los Estados Unidos, lo que consiguió y lo que no consiguió, mucho más importante lo que no consiguió que lo que consiguió; lo que se proponía Cuba, que creo que consiguió casi todo; y el fenómeno del ascenso a planos importantes en la balanza política del continente de otros países de América, fundamentalmente Brasil, cuyas decisiones —quizás por primera vez en muchos años, o tal vez por primera vez en la historia del llamado panamericanismo—, deben ser muy consideradas en Washington y Wall Street, y no pueden ser ignoradas de ninguna manera.

De tal forma que ese es el resultado final de este episodio de la lucha entre los pueblos de América y el imperialismo, que fue la Conferencia del CIES a nivel ministerial en Punta del Este. Es una lucha que no ha quedado aquí de ninguna manera definida a favor de nadie, que simplemente permite suponer que fue una batalla ganada por Cuba, que es decir ganada por las fuerzas del progreso en América, pero deberán repetirse en este nivel de luchas ministeriales, si se quiere, de los países de América, en la lucha constante contra la agresión imperialista, en la lucha contra la agresión económica, en la lucha por la orientación de los pueblos de América, en la reafirmación de todos los días de nuestras aspiraciones de un destino común para América, dentro de un régimen social más justo.

Es decir, que, en definitiva, el tiempo dirá el resultado real de la conferencia; que ha sido una batalla que puede significar el principio de una serie de batallas perdidas para el imperialismo; que tal vez no tenga esa importancia; realmente, está muy cercana la realización de ella para que nosotros, y menos nosotros que hemos sido actores directos y, por lo tanto, tenemos un poco distorsionada nuestra visión de los problemas, podamos hacer una evaluación real de ella. Sí creemos que el resultado final ha sido positivo para nosotros.

**Moderador:** Comandante Guevara, el compañero Honorio Muñoz quiere hacerle a usted una pregunta más, antes de terminar el interrogatorio.

**Periodista:** Permítame una pequeña posdata. Sencillamente, para preguntarle qué opinión tiene usted de la Primera Asamblea Nacional de Producción que dará inicio en La Habana el próximo día 26.

**Comandante Ernesto Guevara:** Bueno, realmente, entre la idea original de la llamada a esa asamblea y su realización prácticamente han transcurrido pocos días, y son los días que yo he estado fuera. Ahora empiezo a hacerme cargo nuevamente del Ministerio, y me he encontrado con esa novedad; hemos estado trabajando para presentar nuestro informe al pueblo de Cuba.

Creo que si se conduce en la forma que debe conducirse, va a ser muy útil. Esta asamblea de producción debe ser de tal tipo, que los errores fundamentales de la conducción de la política económica y los errores personales fundamentales de los administradores de las distintas empresas, deben ser —empresas y fábricas ¿no?—, deben ser puestos en claro, pero con un criterio constructivo. Es decir, no podemos caer nosotros —es bueno prevenirlo—, en la discusión personal, en las imputaciones. Es un lugar donde deben resolverse o deben denunciarse todos los problemas que existen, pero no sobre el plano de las imputaciones, sino sobre el plano de la crítica constructiva, para poder resolver los problemas.

Lo que nos interesa a nosotros no es demostrar que Fulanito o Menganito hizo mal esto o aquello, sino que hay algún punto de la economía donde se está actuando con debilidad, y que eso hay que corregirlo. De tal manera que, si vale el mensaje antes de la reunión, mi consejo a los compañeros es que se preparen en ese sentido, es decir, para ver dónde están los problemas.

Y, además, una cosa fundamental: un buen revolucionario es el que mejor debe conocer los problemas de las organizaciones que están a su cargo; de tal manera que para que funcione bien esa asamblea, no solamente debe existir la crítica, sino que ni siquiera debe ser la crítica lo fundamental, sino la autocrítica lo fundamental. Y debe ser en ese espíritu con el que debemos ir todos a denunciar nuestros propios errores y tratar de encontrarles la solución dentro de esa discusión armónica de todos los factores productivos de Cuba que nos vamos a reunir creo a partir de las nueve de la mañana del sábado.

**Moderador:** Y habiendo terminado el informe, la clara exposición del doctor Guevara, y las preguntas de los periodistas, doy las gracias, en nombre del FIEL y del pueblo de Cuba, al doctor Guevara; y muy buenas noches, señores televidentes.